

LA SANGRE DE SAN JENARO SE LICÚA, OFRECIENDO 'UNA VOZ QUE AÚN PREDICA'



San Jenaro y el milagro de la licuefacción de su sangre contenida en una reliquia. | Crédito: Louis Finson, dominio público, vía Wikimedia Commons; Foto2023, CC BY 4.0, vía Wikimedia Commons

Por Antonio Tarallo

ACI Stampa, 19 de septiembre de 2025

El milagro de la licuefacción de la sangre de San Jenaro fue anunciado en Nápoles el 19 de septiembre, y la reliquia centenaria ofreció una vez más lo que el abad monseñor Vincenzo De Gregorio llamó una “invitación a apostar todo” por la confianza en Dios.

“Estamos encantados de anunciar que la reliquia ha sido encontrada completamente líquida”, dijo De Gregorio, abad de la Capilla del Tesoro de la Catedral de Nápoles.

Como es tradición, el anuncio fue acompañado por el ondear de un pañuelo blanco por parte de uno de los miembros de la Delegación del Tesoro de San Jenaro.

El cardenal Domenico Battaglia, arzobispo de Nápoles, presidió la misa de la mañana y luego mostró el frasco con la sangre del santo patrono a todos los presentes durante la celebración.

Desde el altar mayor, tras mostrar la copa a los concelebrantes, el arzobispo descendió entre los fieles. Cantos litúrgicos acompañaron la manifestación.

El propio cardenal se mostró visiblemente conmovido al inicio de la celebración. Sus palabras se centraron en las guerras que actualmente afectan al mundo y, en particular, en la situación en Gaza.

Durante la Misa también hubo un mensaje en vídeo del padre Gabriel Romanelli, párroco de la iglesia católica de la Sagrada Familia en Gaza, agradeciendo al cardenal y al pueblo de Nápoles por su apoyo espiritual y material.

En su homilía, el arzobispo se refirió a la guerra en curso en Gaza. «Es la sangre de cada niño de Gaza la que se exhibe en esta catedral», dijo. «Hoy Nápoles se mantiene en calma como el mar cuando el viento amaina. Es una calma interior, la sensación de un día de celebración, de fe, de identidad».

“Las calles se convierten en naves, los balcones en coros, la ciudad en una catedral entera”, dijo. “En el centro, no un objeto, sino un signo: una redoma, una sangre, un nombre: Jenaro. Aquí celebramos no un trofeo, sino un recuerdo vivo: el de los mártires a quienes el Amor no ha abandonado”.

Citando el Evangelio de Marcos —«Quien pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará»—, el arzobispo dijo: «No es un lema para un cartel, es un puente entre dos orillas. Jenaro cruzó ese puente en su totalidad: su carne se rindió, su miedo venció, su libertad fue devuelta a su Autor».

«No eligió salvarse: eligió entregarse», dijo. «Y la sangre, que los violentos creyeron sello de olvido, se convirtió en voz: una voz que aún predica a la ciudad y la llama a confiar en el Evangelio más que en cualquier cálculo, más que en cualquier prudencia».

“Miremos ese cartel no con superstición sino como una invitación a ponerlo todo en práctica”, dijo.

La sangre seca de San Jenaro, fallecido hacia el año 305 d.C., se conserva en dos ampollas de vidrio, una más grande que la otra, en la Capilla del Tesoro de la Catedral de Nápoles.

La sangre del santo se licúa tradicionalmente tres veces al año: en conmemoración del traslado de sus restos a Nápoles (el sábado anterior al primer domingo de mayo), en su fiesta litúrgica (19 de septiembre) y en el aniversario de la erupción del cercano Monte Vesubio en 1631, cuando se invocó su intercesión y la ciudad se salvó de los efectos de la erupción (16 de diciembre).